

ABATE ANDRÉ GLORY (1906-1966)

Cuando teníamos la seguridad de poderle contar entre los participantes en el Simposio Internacional de Arte Rupestre celebrado por nuestro Instituto en octubre del presente año, llegó hasta nosotros la inesperada noticia del fallecimiento del Abate Glory, en trágico accidente de automóvil, ocurrido el día 29 de julio de 1966. Con él pierde nuestra ciencia prehistórica uno de los pocos investigadores dedicados al trabajo directo de copia de las obras de arte parietales. Nacido en Courbevoie (Sena), en 1906, fue ordenado sacerdote el año 1933 en Estrasburgo, ciudad en la que tenía su residencia habitual, alternada con largas residencias en la Dordoña.

Colaborador del Abate Breuil, éste le confió hace años la copia y estudio de los grabados y pintura de la cueva de Lascaux, que él no podía emprender a causa de su avanzada edad, y además, al hacer su testamento en 1955, le encargó la publicación de sus calcos de La Mouthe, Combarelles II, Bernifal, Gargas y Marsoulas. Durante un decenio el Abate Glory dedicó lo esencial de sus esfuerzos a la caverna de Lascaux. Además del largo y paciente trabajo de copia — un millar y medio de figuras grabadas y un gran número de notas y artículos —, tuvo que enfrentarse con el problema de la deterioración de las obras de arte de la famosa cueva. A partir de 1960 denunció los peligros, debidos a causas biológicas y físico-químicas, que amenazaban a las pinturas, y durante cuatro años luchó para que se tomaran las medidas de salvación pertinentes que, como es sabido, están siendo aplicadas

en la actualidad. Los descansos en tan ardua empresa consistían para él en el estudio de otras cavidades. Recordemos que en 1965 fue llamado a Portugal para autentificar las obras de arte de la cueva de Escoural (*Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. LXII, 1965, págs. 110-117). Recientemente, ya afecto al laboratorio del Prof. L. Balout, se interesó por la aplicación de los materiales plásticos al estudio y reproducción de obras de arte prehistóricas. Inspirándose en la reproducción de Altamira, realizada por el Prof. Pietsch de Munich, estudió la posibilidad de emplear el método fotogramétrico al Gran Salón de Lascaux, con el fin de exhibirlo en manifestaciones internacionales de gran público.

De particular interés es el camino por él abierto en la interpretación del arte prehistórico, en la que tomó como punto de partida los trabajos soviéticos sobre «el culto a los ongonos», y que ciertamente se aparta de las recientes teorías del Prof. Leroi-Gourhan. Acerca de estas hipótesis de interpretación, tenía que hablar en el Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas de Praga y en el aludido simposio de Barcelona. En las actas de este último se publicará una versión castellana de su trabajo *L'enigme de l'Art quaternaire peut-elle être résolue par la théorie du culte des Ongones?* (*Revue des Sciences Religieuses*, Estrasburgo, 1964, págs. 337-388).

Cuando se encontraba en pleno trabajo en la Dordoña, encontró la muerte, junto con su discípulo el Abate Villeveygoux. La desaparición de maestro y discípulo hace difícil

asegurar la continuidad de las empresas científicas que estaban desarrollando. Sin embargo, hay que esperar que los centros de investigación franceses harán algo para que

las copias de Lascaux y de otras cuevas no queden inéditas. Y ello constituirá el mejor homenaje a su memoria. — E. RIPOLL PERELLÓ.

*PROF. MIGUEL FUSTÉ ARA (1919-1966)*

En el momento de cerrar la admisión de originales para el presente volumen, y cuando esperábamos su estudio sobre los dientes neandertalenses del Abric Agut de Capellades, nos llegó la noticia de la muerte del Prof. D. Miguel Fusté Ara. A pesar de que la grave dolencia que sufría hacía presagiar tan fatal desenlace, no por ello esa novedad fue menos dolorosa. Con él pierde la ciencia española un investigador de máxima categoría y difícilmente sustituible, y sus compañeros, un amigo entrañable.

Durante veinte años hemos vivido de cerca la carrera profesional del doctor Fusté. Al final de la década de los cuarenta, siendo estudiantes, ya acudíamos al Seminario de Biología del Prof. Alcobé en la Universidad, y allí Fusté nos iniciaba en los problemas de la paleantropología. Luego supimos siempre de sus inquietudes y entusiasmos para ir perfilando la aportación de la ciencia española en ese campo en el que él trabajaba casi en solitario. Su deseo de vincular estos estudios a las grandes escuelas europeas se tradujo en aquel inolvidable cursillo de paleantropología que, bajo el patrocinio del Prof. Alcobé, dictó el Prof. H. V. Vallois en Barcelona en 1953. Recordemos también su participación entusiasta a muchos Congresos nacionales e internacionales, en alguno de los cuales — IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas, Madrid, 1954; Congreso de INQUA, 1957 — aportó su valiosa

colaboración, y permítasenos asimismo recordar su paciencia y espíritu de sacrificio bien atestiguados en los cargos directivos que ostentó en la Asociación Española de



Estudios del Cuaternario, en los demasiado efímeros años de existencia de esta entidad. De acuerdo con su vocación por los hombres fósiles, Fusté se interesaba por nuestros trabajos: fue visitante asiduo de nuestras excavaciones del yacimiento musteriense del Abrigo Romaní de Capellades, participó personalmente en las excavaciones de la